



*Reseña de libros*

---

**VOLVER A LEER UN CLÁSICO DE LITERATURA, SIEMPRE  
REFLEXIONES EN TORNO A UN LIBRO DE ANA MARÍA MACHADO**

MARCELO BIANCHI BUSTOS

**Libro:** *Clásicos, niños y jóvenes*

**Autor:** Ana María Machado

**Año:** 2004

**Páginas:** 154

**Editorial:** Grupo Editorial Norma.

**Acerca de la autora:** de nacionalidad brasileña, es autora de cuentos destinados a niños y adolescentes. Por su obra ha recibido en el año 2002 el Premio Hans Christian Andersen, la máxima distinción para una obra literaria destinada a los niños, otorgado por la Board on Books for Young People (IBBY) y en 2010 el Premio Príncipe Claus otorgado por la corona holandesa. Es autora además del libro que se reseña y de numerosas experiencias de lectura.



## Reseña

En este trabajo crítico se ofrecen algunas reflexiones en torno al libro *Clásicos, niños y jóvenes* de Ana María Machado. La autora aborda un tema central dentro de la educación, tanto de niños como de adolescentes, que tiene que ver con la inclusión de los libros de literatura clásica dentro del canon literario. Que una obra forme parte de él es una construcción histórica y un debate constante entre especialistas que le dan la posibilidad de “permanecer en el tiempo”. Como señala Carrasco (2002: ) “la idea de canon se ha usado como norma digna de ser enseñada en la institución educativa para servir de modelo a las nuevas generaciones, establecer una tradición, ordenar, discriminar y valorar los libros entre la infinita cantidad de textos y tipos discursivos, y como categoría para percibir ciertas relaciones de los textos literarios con la tradición, el poder, la educación, el gusto, los criterios de selección de textos, los autores, las relaciones transtextuales”. Pensar desde esta perspectiva en una obra de literatura destinada a los niños como clásica e incluida dentro de un canon literario implica ponerla en relación con toda una tradición literaria, con una historia de la cultura. Hoy se puede considerar que un canon es una construcción histórica, plural, en cuya conformación intervienen factores individuales, culturales, políticos o ideológicos. Es por todos estos motivos que un clásico no puede dejarse de lado, desde la perspectiva de Machado, pues es una invitación a entrar en un mundo maravilloso de ficción a través del impreciso viaje de la lectura.

Parte de una hipótesis inicial de que la infancia es una etapa de lucidez y es por eso que propone que se les ofrezca un primer encuentro con las obras clásicas de la



Literatura Universal. Ningún clásico queda excluido en su libro pues habla de los mitos como Edipo, de los relatos del Antiguo Testamento, el rey Arturo, Hansel y Gretel, etc. Sin duda los más diversos orígenes pero cada uno de ellos plagado de mensajes que hace necesaria su lectura para cualquier persona.

Poco a poco a lo largo de los doce capítulos en los que se divide la obra va postulando una teoría acerca de la lectura muy interesante, en la que no deja de lado algunos pensamientos comunes sino que parte de ellos para ponerlos en juicio y profundizarlos. En esa línea de pensamiento propone cuatro aspectos que son de gran importancia:

- 1- “A nadie se le debe obligar a leer nada. Leer es un derecho de cada ciudadano y no un deber. Es alimento para el espíritu, al igual que la comida lo es para el cuerpo. Todo el mundo necesita y debe tener acceso a una alimentación variada, de calidad y en cantidades que logren saciar el hambre. Pero es absurdo darle comida a una persona a la fuerza, aunque sea la comida más deliciosa del mundo” (Machado, 2004: 20). Esta premisa tal vez es básica pero no por eso la autora la deja de lado pues el hecho de considerar a la lectura de un libro (y dentro de ellos a un clásico) como un derecho la ubica en un nivel superior pues no es sólo una acción vinculada con la distracción sino que es una fuente de vida “intelectual” para el espíritu de cada lector. Además, siguiendo a Bloom (1995) quien escribió que aquel que lee debe elegir, puesto que literalmente no hay tiempo suficiente para leerlo todo, darle la posibilidad de un niño de que elija lo que lea (directamente o a través de las palabras de un adulto) es un acto mayor e implica darle la posibilidad de ir construyendo su propia



biografía lectora, que en este caso concreto y por cuestiones del canon, forma parte de una mirada universal sobre la literatura.

- 2- “Un clásico no es un libro antiguo y pasado de moda. Es un libro eterno que no pasa de moda” (Machado, 2004: 20). La relación de la palabra “clásico” con “eterno” llama la atención en este punto. Si se busca la definición de la palabra “clásico” para la Real Academia Española se observará que las primeras acepciones están vinculadas con las obras de la antigüedad griega y romana pero hay una que se destaca especialmente pues se menciona que si se lo usa como un adjetivo, acompañando por ejemplo a la palabra literatura, se hace de esa forma referencia a una obra o un autor que es un modelo digno de imitación. Sin dudas esta visión positiva de un clásico es la que tomar machado en su libro para insistir en su lectura dotándolos de una cualidad que ni el hombre posee: el ser eterno. Este adjetivo también resulta interesante en el desarrollo de la obra pues si se piensa en una definición de la palabra la primera que surge es “que no tienen principio ni fin”, idea acertada pues no se sabe cuándo surgieron con exactitud estos relatos ni tampoco si su difusión tendrá un fin determinado: no pasa de moda y por lo tanto, en la medida en que se los siga leyendo el tiempo no pasará para ellos pues siempre serán reactualizados.
- 3- Intentar crear un gusto por la lectura en los otros, por medio de un sistema que obliga a leer solo para hacer un examen, es una forma infalible de inocularle a cualquiera el horror por los libros” (Machado, 2004: 20).
- 4- “El primer contacto con un clásico, en la infancia o en la adolescencia, no tienen que ser a través del original” (Machado, 2004: 20). En este encuentro, mediado posiblemente por un adulto, se tendrán en cuenta cuestiones psicológicas de los



niños vinculadas con la comprensión y para hacerlo no descarta la posibilidad de que esa primera lectura sea a través de versiones y adaptaciones. Ingresar de esa forma en un tema polémico, tanto para los pedagogos como para los especialistas en didáctica de la literatura, que es la cuestión de si es conveniente o no acercarlos a los niños adaptaciones en lugar de las obras originales. Machado propone con gran acierto que ese acercamiento puede darse por medio de adaptaciones atractivas y bien realizadas, pues lo importante es ese encuentro. Es ese momento en que el un elemento de la cultura muy antiguo entra en contacto con una persona y a partir de ese momento los dos seres se modifican.

La lectura de este libro lleva a pensar en otros aspectos que la autora no desarrolla directamente pero que de alguna forma los menciona. Al trabajar con los textos clásicos el mediador de lectura – pueden ser los padres, un docente, un bibliotecario, etc. – cumple con la función arcontica de la educación. Es decir que el que les lee – o les da de leer – es un guardián de un tesoro que forma parte de la cultura universal y que se lo pasa a un joven lector: ese legado del adulto a un niño no es algo menor sino que constituye una necesidad para que el clásico no muera y se reactualice. Sin dudas, diría Machado, leer un clásico sirve para ampliar los horizontes y vivir otras historias – ya contadas, ya vividas por otros – haciéndolas carne en cada lector.



## Referencias

Bloom, H. (1995) *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas.*

Barcelona: Anagrama.

Carrasco, I. (2002) Interdisciplinariedad, interculturalidad y canon en la poesía chilena e

hispanoamericana actual. En *Estudios Filológicos*, 37, pp.199-210. Valdivia:

Universidad Austral de Chile.

Machado, A. M. (2004) *Clásicos, niños y jóvenes*, Buenos Aires: Norma.